

Gerona un mes. 2 pesetas.
Trimestre. 5.50
España y Portugal, trimestre. 5.50
Isla de Cuba y Puerto-Rico. 5.50
Semestre. 10.50
un año. 18.50
Francia, trimestre. 7.50
Semestre. 13.50

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

Redacción y Admón. Progreso, 1-3.

LA LUCHA

Diario de Gerona.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA.

En la primera página, una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos. En la tercera, 50.—En la 4.ª 25.—A los señores suscritores, 12 céntimos.—Anuncios mortuorios En la 4.ª página desde 7 pesetas 50 céntimos en adelante.—Comunicados y remitidos de 1.50 a 3 pías, línea a juicio de la Administración.
Insertarse ó no, no se devuelve ninguno original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, RUE CAUMARTIN.

Año XVII.

Se publica todos los días excepto los siguientes a festivos.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH.

Números sueltos 25 céntimos.

Núm. 3336

JUEVES 10 NOVIEMBRE 1887.

El Sr. Romero Robledo en Barcelona

No nos gustaron nunca las intransigencias y menos las sistemáticas oposiciones y, por lo mismo, nos produce muy malefeto lo que, con motivo de la llegada y estancia del jefe civil del partido reformista en Barcelona, escriben algunos colegas de dicha ciudad guiados por el afán de hacer creer que el señor Romero ha sido mal recibido en la ciudad de los condes y que anda por aquellas calles solo y aburrido á cuestas con su desaire, cuando precisamente ha sucedido y sucede todo lo contrario, como lo podemos afirmar como testigos que hemos sido del recibimiento y en parte del banquete. Al recibimiento acudieron más de ochocientas personas, y en el banquete se sentaron cuatrocientos y tantos comensales, y no se sentaron mas por no haber, lo cual quiere decir, que algunos reformistas hay en Barcelona, amen de muchos que sabemos no acudieron á la comida ni encontraron local en parte alguna del Teatro Principal desde donde oír siquiera el discurso de tan notable hombre público.

Esto lo saben en Barcelona cuantos quieren saberlo y no andan por allí con la venda de la conveniencia puesta sobre los ojos, y por que no es cierto, nos lastima el que así se falte á la verdad sin razón ni resultado que lo aconsejen.

También dicen que el discurso no tiene declaraciones terminantes, y que ha estado desgraciado en lo que realmente ha sido una notable improvisación según la opinión de personas ajenas á toda bandería. Y tanto es así, que un periódico como *El Diluvio*, que no acostumbra encontrar bueno lo de los monárquicos, ha tenido la fuerza de voluntad insuficiente para acallar la voz del apasionamiento y dejar oír la de la imparcialidad, y para que el lector sepa lo que ha sido el banquete reformista en el Principal de Barcelona, vamos á tomar la descripción del mismo *Diluvio*, de cuyo testimonio nadie puede dudar.

Banquete reformista.

Son las siete de la noche; el Teatro Principal está muy animado. Llega el señor Romero Robledo, y al entrar en la platea es saludado con una calorosa salva de aplausos.

En los palcos y en los pisos 3.º y 4.º se ven numerosos espectadores, abundando entre ellos el bello sexo.

Los comensales pasan de cuatrocientos, y para colocarlos se han dispuesto siete mesas paralelas, aprovechando extraordinariamente todo el ámbito de la platea y el palco escénico.

La mesa presidencial se halla colocada en el fondo del escenario. Ocupa la presidencia el señor Romero Robledo, teniendo á su derecha los señores Sedó, Bosch y Fustigueras, Rocafort, Alvarez Mariño y Tort y Martorell, y á su izquierda los señores Peñascos, Pons, y Montells, Ezquerro, Pujol y Fernandez, Abascal (redactor de *El Resumen*), Gras y Brancos y Solá.

El banquete es servido por el señor Martín de la manera que puede serlo un banquete tan numeroso, haciendo grandísimos esfuerzos.

Al finalizar el banquete se levanta el señor Tort y Martorell y dice: Soy insignificante para iniciar los discursos que aquí van á pronunciarse; pero seáme permitido preguntar: ¿por qué se han reunido tantos concurrentes en este sitio, á pesar de la guerra que al reformismo hacen el gobierno y los demás partidos? El orador ataca luego á los partidos conservador y fusionista, y dice: el viaje del señor Romero Robledo será el empuje que ha de derribar el gobierno. El principal culpable del mal que nos agobia, es el gobierno fusionista, y el remedio que ha de curarlo es la subida del reformismo al poder. Brindo por la Reina, por el general Lopez Dominguez, por el señor Romero Robledo y por los demás señores que le han acompañado desde Madrid. (Repelidos aplausos.)

El señor Abascal, representante de la prensa reformista madrileña, brinda por la de Barcelona y la de los demás partidos de esta ciudad. Saluda luego al *Diario de Barcelona* como decano de la prensa, y pide á los periodistas catalanes que sean dignos del buen nombre que les distingue. Pinta con expresivas frases el estado de la industria catalana, deseando para ella renacimiento y prosperidad. Las luchas políticas, dice, se han pacificado. Entra luego en una serie de consideraciones atinadas y muy poéticas, y concluye pidiendo la protección de las señoras para el partido reformista. (Es calurosamente aplaudido.)

El señor Pons y Montells, después de un largo preámbulo, ataca indirectamente á los libre-cambistas y se duele de los vicios de nuestra Administración, y los males que el país sufre y que en tal situación no se pueden hermanar siempre la prudencia y la templanza. Aconseja á sus correligionarios que combatan al gobierno con verdadera pasión política, y añade que bajo la jefatura de los señores Lopez Dominguez y Romero Robledo, los reformistas opondrán un programa serio (no dijo cual) al de los hombres que ocupan el poder y perseguirán las inmundidades actuales, realizadas ó consentidas desde el poder. Explica el origen y crecimiento del partido reformista, niega que el gobierno tenga arraigo en las Cámaras y en el país, viéndose obligado en su debilidad á dar todos los días funciones de desagravio para evitar la dispersión de la mayoría.

Se ocupa de la Exposición y demuestra que los ministros libre-cambistas no asistirán á ella y tampoco el señor Balaguer, organizador de Exposiciones atrasadas, como la de Filipinas, y menos los señores Sagasta y Leon y Castillo, porque estarían expuestos á ver la descomposición del partido fusionista en Barcelona.

Hace notar que la crisis del país está sostenida por la continuación del actual Ministerio; supone que el problema político hoy se encierra en el siguiente dilema: ¿los reformistas, ó los conservadores. Y estos serían una solución peligrosa.

Da á entender que el reformismo acepta la bandera de los intereses catalanes, y concluye brindando por los Centros y Asociaciones de Cataluña, por Barcelona, su ciudad natal, por la prosperidad del partido, por los redactores de *La Nación*, por el señor Romero Robledo, á quien Campoamor, poeta reformista, llama *el más bueno de los hombres y el mejor de los amigos*, y finalmente, por el general Lopez Dominguez, esperanza de la patria.

El señor Pujol Fernandez, empieza felicitando al señor Romero Robledo por su viaje, dejando abandonados sus intereses de familia por los de nuestra comarca, y dice creer que el gobierno está dispuesto á matar el país antes que prescindir del libre-cambio. Ataca al gobierno que nos rige, que nos pinta por boca de sus ministros un país floreciente, siendo así que cada día son mayores los males de la patria. Asegura que la información recientemente hecha por los centros oficiales, ha sido nula é inoportuna.

Alude al señor Figuerola por sus ataques á los agricultores. Explica el por qué es reformista, diciendo que la palabra del señor Romero Robledo le garantiza del proteccionismo que dirige y termina brindando por la misión de los reformistas bajo la palabra santa de la protección. (Este final entusiasma al auditorio.)

El señor Bosch y Fustigueras principia su brindis diciendo que encuentra agostado el campo de las ideas, proclama como superior á todas, la aristocracia del trabajo y distingue las crisis naturales de la artificial, que hoy existe en la agricultura, la industria y el comercio, causada por los Tratados. Admirase de la tranquilidad con que el Gobierno mira esta crisis productora, cuando debiera aterrizararse ante los males que el país sufre.

Opina que el Ministerio hizo su última campaña parlamentaria muy deplorablemente, por haber terminado con la fuga del Gobierno, y que este no puede vanagloriarse de garantizar siquiera el orden público, cuando todos los días tiene que anunciar trastornos y motines que reseña uno por uno, ni tampoco puede vanagloriarse en el terreno económico, como lo prueban el arrendamiento de tabacos que abre anchura pueril al agiotaje, que conduce á la ruina de la agricultura, la industria y el comercio, y los Tratados internacionales y otros actos que obligan á levantar la voz de productores á defenderse.

Asegura que el reformismo llevará al poder las reformas morales y las económicas.

Dijo textualmente: Nuestros adversarios nos preguntan: ¿qué haremos si nos con-

venecemos de que no vamos á alcanzar el poder? Pregunta capciosa. Yo me permitiré contestarles con otra pregunta, porque también tenemos el derecho de preguntar: ¿qué querían que hiciéramos? ¿qué nos disolvieramos para darles gusto? ¿qué considerásemos nuestro partido muerto y dedicáramos el resto de nuestra vida á entonar lúgubres canciones con acompañamiento de tristes laúdes? Estamos resueltos á conservar los altos y levantados intereses de la patria; y en cuanto á los que sueñan en enterrarnos, ha de decirles que cuanto más se quiera prescindir de nosotros, tanto más hablaremos de nosotros la historia. (Muchos aplausos.)

Después de atinadas consideraciones que la falta de espacio nos impide reproducir con harta sentimiento, concluyó el señor Bosch y Fustigueras brindando por la prosperidad del partido reformista, lo que es equivalente, dijo, á brindar por la prosperidad de la patria.

Este discurso fue recibido con una nutrida salva de aplausos.

Levantose por fin el señor Romero Robledo, siendo saludado con prolongada y nutrida salva de aplausos. Dice que no puede dominar su emoción por el recibimiento que le ha hecho el partido reformista de Barcelona, y las lisonjeras frases que sus amigos le han dirigido que podrían despertar en su espíritu la vanidad si quedara en su corazón algún rincón libre de gratitud. Dice que ha venido á Barcelona á saludar á sus amigos en uso de su derecho, que podría tomarse como un deber, y á conocer los males de esta tierra para hacernos luego sentir en otro sitio ante los poderes del Estado. Que en cuanto se inició esta visita empezaron sus adversarios á preguntarle por qué de la misma, y olvidando que echaban todo sobre ellos mismos, quisieron hacer recaer sobre él el descrédito que pesa sobre los hombres públicos para que no se prestara asentimiento á sus palabras.

Se lamenta de la frecuencia con que los hombres y los partidos políticos olvidan en el poder sus compromisos y predicciones en la oposición creando así el escepticismo del país, y dice que se necesita la fe que tiene en la bondad de su causa para atreverse á desafiarlo. Dice que sus enemigos insisten en preguntar el objeto de su viaje á Cataluña, y manifiesta que no se cree tan insensato, que después de su carrera política tan larga y en que nada le resta ya que ambicionar, que se atreviera á asegurar lo que no pudiese ofrecer. Ojalá, dice, que yo pudiera traer la promesa de la felicidad y del remedio de los males de este país; yo que conozco la insignificancia de las fuerzas humanas y los obstáculos que atravesarían todos los gobiernos, no puedo ofrecer á Cataluña más que la cooperación de mis esfuerzos, levantando la voz en pro de sus intereses.

Dice que algún periódico de esta localidad ha pretendido sostener que ha defendido ideas libre-cambistas en otros tiempos, y recordar que es hijo de Andalucía, para que vosotros no os dejais coger en mis redes, que otros han pretendido hacer inconciliables las ideas de protección, con toda idea liberal, progresiva y democrática y erigiéndose en pontífices, han pretendido desautorizar sus declaraciones intrusándose en lo que yo pudiera decir y que, por último, en un periódico de Madrid se ha anunciado que los comités conservadores de Cataluña protestarían si él se atrevía á verter ideas de protección, cuyos ataques por su constancia y por su mala fe podrían enorgullecerle y desvanecerle si no estuviera acostumbrado á ellos, ya que de él se ocupan tanto si calla como si habla, tanto si visita como no á sus amigos.

Manifiesta que hablará con franqueza como sus oyentes tienen derecho á exigirlo de él como si se encontrase en el hogar de cualquier liberal reformista de Barcelona, si en él cupieran todos los presentes, dando así una gran prueba de liberalismo, y excita á que todos vean y oigan lo que va á decir.

Dice que es tan sabido que su vida política es quizás demasiado larga; que en los accidentes de la política, que es una constante batalla, los movimientos del enemigo determinan los propios, y á consecuencia de esta estrategia, observando la marcha de sus adversarios, se ha encontrado en distintas posiciones que el vulgo ha traducido en inconsecuencias, de las cuales va á hablar.

Recuerda que un tiempo fué individuo del partido constitucional, teniendo por jefe al actual Presidente del Consejo de ministros, á quien no quiere dirigir acusaciones por razón á su antigua amistad y por cortesía; llegó un día en que se derrumbó la monarquía, y siendo el fervoroso

monárquico no quiso seguir á su partido y á sus amigos, cobijándose en la bandera monárquica, entonces en desgracia, que representaba á D. Alfonso XII, y mientras el partido constitucional esperó que el Rey estuviera tranquilo en el trono para jurarle fidelidad y obediencia, él le prestó fidelidad cuando estaba en la desgracia.

Vea ahora el tribunal más escrupuloso en las leyes morales y políticas, quien ha sido más consecuente ó inconsecuente; yo que conservé mi entusiasmo monárquico, ó el partido constitucional que pasó por la República y no reconoció la Monarquía hasta que la vio bien afirmada, añadiendo que cuando se estableció la República él que había sido ministro, lo que constituye un capital en la política que nunca se pierde (Risas); renunció los gozos de este capital, que cobraron de la República todos sus compañeros, mientras él atravesaba una época de persecución, lo cual, y quizás también por la amistad con el jefe del partido restaurador, le valió el formar parte de primer gobierno de la Restauración.

Dice que éste entendió haber hecho tabla rasa de las situaciones de la República y de la interinidad que habían precedido á la Restauración, derribando la Constitución del 69 y formando la del 1876.

El partido constitucional declaró después que la mejor de todas las Constituciones es la de 1876, y por no permitir que se la pudiera tocar ni en un tilde vió disgregarse de su seno muchos individuos con la bandera de la Constitución de 1869, constituyendo la antigua izquierda dinástica. Manifiesta, en consecuencia, que tampoco en esto puede el partido constitucional tacharle de inconsecuente.

Asegura que por los hechos explicados se encontró en un puesto preferente en el partido liberal conservador, en el que permaneció durante todo el reinado de Alfonso XII, y que llegado el día triste de la muerte de éste, el partido conservador desapareció del poder por su propia voluntad, porque creyó que era necesario llamar al partido liberal á defender la monarquía.

Dice que entonces no pertenecía al ministerio por un hecho rarísimo del que no conoce mas ejemplo que el suyo propio, el de que siendo ministro dejó voluntariamente la poltrona tres ó cuatro meses antes de que cayera el partido conservador, porque pretendiendo conocer los impulsos de la opinión, se sentía gastado y quería refrescarse fuera del poder con los aires de la lucha política, á pesar de todos los esfuerzos y ruegos de todo género de sus compañeros para que permaneciera en su puesto.

Explicó que la causa de encontrarse gastado como ministro de la Gobernación fué la invasión de la epidemia cólica que sembró el pánico en las familias, repitiéndose entonces el hecho frecuente de hacer responsables á los gobiernos de los decretos de la Providencia.

Declara que cuando la caída del partido conservador él defendió el poder para éste, porque entendía que el abandono del poder hecho voluntariamente por un partido es un suicidio; pues el partido que no tenga fe en que su programa en todas horas y en todas circunstancias pueda hacer la felicidad pública, merece desaparecer, y para evitar estas dificultades es porque existe un poder moderador, en el régimen constitucional por medio del Rey y en el régimen republicano por medio del Presidente, que haciéndose superior á los partidos procura su turno en el poder para remediar los males del país.

Pregunta, ¿quién fué el inconsecuente, el jefe del partido conservador ó yo? Yo que creía poder defender la patria y la monarquía con nuestros principios, ó él que los creyó un peligro?

Dice: fui objeto y blanco de todas las persecuciones del gobierno; lo fueron mis amigos; fuimos á las Cortes muy pocos; los que pudimos escapar al escamoteo ó robo á mano armada de las actas, á sostener nuestras disidencias. (Aplausos; una voz en las alturas: ¡quinta barra! Resuenan mayores aplausos.) No os fastiguis, amigos míos, en ahogar con vuestras palmas si hay alguna voz disonante. (Otra voz en las alturas: ¡La negra! Agueda!) de alguien que se haya deslizado, abusando de nuestra generosa cortesía, en este sitio; nuestro silencio será, con relación á quien tal haya hecho ó haga, la mejor contestación. (Muchos aplausos.)

Repitiendo en otra forma algunas consideraciones acerca de la poca fe del partido conservador en sus principios, las pu-

so término diciendo que este partido había de desaparecer para siempre.

Sobre su tumba, dice, yo lloré algún tiempo con una bandera de disidencia, pero era menester poner término al duelo; que los duelos de la patria necesitan unión de esfuerzos para salvarla. Entonces nos encontramos, al hacer el recuento de los ejércitos fusionistas y conservadores, que de los mismos ya solo restaban algunas compañías, pues del último me había separado yo con mis amigos, y del primero con los suyos el general López Domínguez.

Los dos sosteníamos aisladamente una lucha titánica, y entonces nos unimos, no por miras ambiciosas ni por móviles bastardos, sino con fines nobles, de manera que pueda proclamarse a la faz del país. Yo acepté la bandera política del general López Domínguez, no sin compensaciones que satisficieran mis aspiraciones, y no sin que el general a su vez aceptara exigencias patrióticas mías. Con la aceptación de aquella bandera política había algún principio: que he combatido toda mi vida, que yo he aceptado noble y lealmente, yo no cantaré sus excelencias, porque pudiera lastimar mi honra; pero así y todo, yo la he aceptado honrada y lealmente y honrada y lealmente se cumplirá.

Manifiesta que sus adversarios políticos habían dado como causa de su disidencia con el partido conservador su pretensión de obtener la jefatura suprema del partido, y el mejor mérito que podía dársele era el hecho de que cuando su unión con el general López Domínguez, en vez de pretender la jefatura única o de compartirla con él, le dijo: Estamos entendidos; V. es el jefe del partido, y yo me contento con ser jefe de Estado mayor.

Dice que apenas queda materia política para que maniobren los antiguos partidos constitucionales, pues dicha materia queda reducida a la mayor o menor latitud del sufragio y a ésta o aquella institución para la Administración de justicia, y todos ellos se olvidan de lo más esencial: los intereses materiales del país.

Dice: Acabemos con la cuestión política; los más adelantados somos nosotros; realizaremos nuestra bandera inmediatamente, nuestro programa administrativo, político y económico, todo lo que se pueda por decretos, y todo lo que sea menester por leyes en la primera sesión de la primera legislatura de las primeras Cortes liberales reformistas. (Doble salva de aplausos.)

Veo que aun cuando no lo crea, voy haciendo declaraciones: Yo lo sé; en materia política se cumplirá leal y noblemente, con presteza y sin dilaciones; el programa que fué de la antigua izquierda, que hoy es el programa del partido liberal reformista; pero al mismo tiempo, con la misma presteza, urgencia y decisión, se cumplirá el programa administrativo y económico. Se han querido señalar incompatibilidades entre ciertas ideas y la significación liberal de nuestro partido. Este es un partido español que quiere para sus conciudadanos derechos, garantías, bienestar, y amparo para sus intereses. No voy a exponer en el orden administrativo cuál será nuestro sistema: No queremos Ayuntamientos, ni para los fusionistas, ni para los conservadores, ni para nosotros. Queremos Ayuntamientos y Diputaciones para los intereses de los pueblos.

Es menester llevar una forma radical a la organización administrativa de este país; para que los Ayuntamientos dejen de ser posiciones que es necesario tomar cuando se conquista el poder para vencer la voluntad electoral. En España siempre ha habido una sola ley municipal, modificada tan solo en algunos artículos, pero reproducida en su mayoría al pie de la letra, siguiendo la costumbre de copiar legislaciones de otros países; es menester acabar esta rutina; por esto somos Reformistas.

Voy a ocuparme de la cuestión económica; voy a decir una cosa que os parecerá atrevida: no soy proteccionista, si por protección se entiende tocar el arancel en favor de algunas industrias, como quieren hacer creer los libre-cambistas. Yo entiendo que la protección es el alma del gobierno, porque éste, consolidando el orden, protege el trabajo.

El gobierno debe protegerlo con la facilidad de las comunicaciones, con la forma de repartir los tributos y su recaudación, con las leyes que garanticen el ejercicio de los derechos, y tocando el arancel para defender la producción nacional del exceso de producción de otros países. Así es como soy proteccionista incorregible.

Expuso los graves perjuicios que las teorías libre-cambistas han ocasionado a España, y especialmente a Cataluña, agradeciendo a ésta el interés que se ha tomado por la protección de los intereses de las demás provincias, especialmente de la industria agrícola.

Recuerda que estando en el poder hizo declaraciones marcadamente proteccionistas, llegando a prometer a una comisión numerosa que abandonaría el gobierno si este seguía adelante con sus ideas libre-cambistas.

Entra luego en el gravísimo problema de los tratados de comercio, que dice que un gobierno digno no puede denunciar porque llevan el sello del honor del pueblo pero que no por esto debe el gobierno mirar impasible que la producción

miera esperando la terminación de los tratados en el año 1892, puesto que medios hay para evitar sus fatales consecuencias, y a este efecto recuerda que Alemania para salvar sus alcoholes da primas de producción, que Francia adopta otras medidas para salvar sus vinos y que algo análogo podría hacerse en España y que de esta manera se esperaría el año 92 para quedar en completa libertad de acción, estudiando ahora para entonces los medios de salvación que fueran necesarios, no por medio de inútiles juntas, compuestas por hombres que han lucido su oratoria en Ateneos y Parlamentos, sino aconsejándose de los inteligentes productores, que son los que realmente conocen los males de la patria dejando luego a los oradores que defiendan las bases sentadas por los productores.

Hace brillantes consideraciones acerca del libro que deberían estudiar los estadistas, que es el libro de la práctica, viniendo acá y contemplando las innumerables fábricas que están paradas y la multitud de obreros que no pueden dar pan a sus hijos.

Dirige después, aunque en forma atildada, rudísimos ataques a los representantes de las provincias catalanas en el Parlamento, a cuya conducta atribuye en gran parte la causa de que hayan sido aprobados los tratados de comercio, pues ellos, así conservadores, como fusionistas, cuando el gobierno amigo suyo ha presentado a las Cortes algún proyecto de ley contrario a los intereses de Cataluña, se han limitado a combatirlos y luego aprobados han batido palmas y al paso de ordenanza se han puesto el uniforme y han seguido sumisos a donde les llamaban los tambores del gobierno, el cual nunca se ha preocupado de la falta que pudiera hacerle el voto de estos diputados, pues ha llenado su hueco el voto de los libre-cambistas.

Dijo que para evitar estos males es necesario un partido político que ponga en primer término en su bandera el interés de la producción, y este partido es el reformista.

Dirige entusiastas frases a los catalanes por su laboriosidad, por su ilustración, y porque saben honrar la memoria de sus conciudadanos ilustres.

Manifiesta que es necesario que los gobiernos no tengan que estudiar, sino que hayan ya estudiado, para evitar el espectáculo que ofrecen de que cuando surge una crisis agrícola se nombra una Junta informadora que no da ningún resultado, y que si ella concurren los modestos labradores, tienen éstos que dejarse insultar por los maestros en el juego de la palabra.

Dice que la información que está abriendo el partido reformista, con ser más modesta y menos aparatosa, dará mejores resultados y hará saber a los poderes públicos donde está la llaga y que remedios hay que aplicar con urgencia para curar el mal.

Recuerda que el asunto de los alcoholes extranjeros ha servido para que durante uno o dos meses el gobierno diga que se preocupa de la materia, nombre ministros ponentes, diga que resolverá en el próximo Consejo, y al fin concluya diciendo que nombrará dos comisiones informadoras que todavía no se han constituido.

Recuerda asimismo la cuestión de los humos de Huelva, y deduce en consecuencia que el remedio del gobierno llega siempre cuando se ha producido la muerte.

Declara que el poder viene forzosamente al que sabe ganar la opinión pública, y el partido reformista la ganará, pues es la única garantía para el país.

Dice: si dentro del régimen monárquico constitucional no existieran más que el partido fusionista, autor porque lo sea desde su origen, o autor porque no quiera poner remedio, de los males públicos, y el partido conservador que no tiene ningún remedio que dar; si esto fuera posible dentro del campo monárquico, nos quedarían ciertas esperanzas a nuestra amargura, a nuestra desesperación y desencanto, e iríamos a pedir consuelo a otras partes. Esto no ha de suceder, porque estamos nosotros que ofrecemos remedios al mal que aflige a la patria, sin perturbar el orden existente.

Dice que ambiciona el poder, no para sí, sino para sus ideas, y declara que no permanecerá en él ni un solo día si inmediatamente de obtenerlo no se pone remedio a los males del país y corrige la inmovilidad, que no atribuye a las personas sino a la falta de ideal de los partidos políticos.

Termina proponiendo que con el objeto de evitar que se rebaje la importancia del acto que se está celebrando, se envía por conducto del Mayordomo de Palacio un afectuoso telegrama a la Reina Regente, ofreciéndole la adhesión del partido liberal reformista y la esperanza que tiene de que su glorioso reinado cure los males públicos, proponiendo asimismo que este telegrama lo suscriban todos los comensales, poniendo nota de su profesión y vecindad.

Además de este banquete, el señor Romero Robledo ha sido obsequiado con otros muchos que le han dado Comités

locales y personajes de grandísima influencia; ha recibido invitaciones de casi todas las poblaciones importantes de Cataluña y en su alojamiento no cabe la jente que acude a estrechar la mano del amigo cariñoso y del político mas activo y batallador que tiene España.

Nosotros hemos combatido al adversario, pero hemos procurado no rebasar nunca los límites de la realidad no obstante, la fogosidad que la juventud presta al interés político y ahora que vamos ya siendo viejos y la cabeza y el corazón se hermanan, encontramos mas injusta la exajeración por lo mismo que juzgamos los hombres y las cosas con verdadera imparcialidad.

DESDE PARIS.

7 de Noviembre de 1887.

Huracan parlamentario

Primeramente traduciremos el texto del proyecto de resolución sobre la información que ha de ser la vida o la muerte moral del Sr. Wilson.

Dice así: La Cámara, resuelta a hacer respetar la administración de la República, sea por los agentes de esta administración que habrían faltado a su deber, sea por aquellos, cualesquiera que sean, que acusaciones o insinuaciones no justificadas habrían atacado el honor y la consideración de esta administración y el de sus agentes, decide: será nombrada una comisión de 22 miembros en las mesas para proceder a una información general sobre todos los hechos tocantes a la administración, que le parecerán de índole que merezca un vituperio o una represión.

El diputado Sr. Colfavru, de la extrema izquierda, fué el que leyó dicho proyecto en la tribuna; luego pronunció un discurso que fué frenéticamente aplaudido por la extrema izquierda y el cual se puede resumir en las siguientes palabras:

Queremos ver claro en este asunto, queremos una información general y no limitada, y asociaremos en ella la derecha.

Pero queremos también proteger la República, que la Derecha quiere atacar.

Añadió que jamás había pensado atacar la República. Y para probar su aserción, acusó al gobierno de haber favorecido la fuga del general d'Andlau para ocultar a sus cómplices.

Es por la información que podéis derribar las acusaciones que se os dirigen en forma interrogativa. Hé aquí porque la información es necesaria y, según mi parecer, el Sr. presidente del consejo hace muy mal en rechazarla.

Vosotros juzgareis en vuestra independencia; yo habré cumplido mi deber como miembro del gobierno.

Porque, pues, hechar al país en la perturbación y en la agitación, y permitir a los enemigos de fuerza que lo dignen todavía un poco más?

El Sr. de Casagnac, tomó la palabra é insistió por la votación de información. Por fin en medio de un espantoso tumulto se procedió a la votación, y el proyecto de resolución presentado por Sr. Colfavru fué proclamado por 264 votos con 257.

Epilogo del escándalo Limousin y Compañía.

Hoy empieza el juicio oral sobre ese triste asunto que causa la muerte moral de un bravo militar francés.

Los acusados son ocho, a saber: los generales d'Andlau y Caffarel; las señoras Limousin, Ratazzi, Costard y Courteil. Cuatro trapisondas rodeando a un general, puesto que el otro tocó las de villadiego. Mañana daremos detallada cuenta de esos debates judiciales que dejarán un penoso recuerdo en el dignísimo ejército francés.

Dicho proceso puede dividirse en dos partes: el asunto Caffarel, y el asunto d'Andlau.

El general Caffarel y la Limousin, acusados de proyectos de estafa...

El general d'Andlau y las tres mujeres restantes acusados de estafas de profesión.

La única víctima de ese grupo, el general Caffarel, como ya dijimos, será defendido por el abogado Demande; los demás por distinguidos abogados que deberán la publicidad de sus nombres a una causa que debía haber sido aho-

gada al nacer.

Los meetings de Irlanda.

Hoy deben tener lugar muchos meetings nacionalistas en Irlanda; se temen muchos desórdenes; las autoridades serán impotentes para dominar a todo un pueblo decidido y exasperado.

En el condado de Cork donde la Liga está prohibida, tendrá lugar una manifestación extraordinaria é imponente. Los manifestantes, incluso los oradores, estarán a caballo.—S.

Noticias locales y generales.

En la noche del pasado domingo penetró una partida de malhechores en la casa donde vive el cura párroco del vecino pueblo de Salt, robando cuanto hallaron a mano; entres otras cosas, las sagradas formas que desde un tiempo a esta parte se las llevaba a su domicilio.

El anciano sacerdote se encuentra sumido en la más profunda desesperación, pues le amenazaron asesinarle si acaso les delata. Se han instruido varias diligencias, hasta ahora sin resultado, para encontrar a los autores del crimen.

Ayer mañana no recibimos los números correspondientes de *La Nación* y de *El Diluvio*, lo que participamos a nuestros colegas para que sepan a que atenerse.

Lo que acontece con el ramo de telégrafos no tiene calificativo.

A las once y media de la mañana del último domingo depositamos en la Estación de esta ciudad un telegrama dirigido a D. Antonio Sedó, Rambla de Estudios, número 7, Barcelona.

Cualquiera creera que dicho telegrama llegaría a su destino el domingo en la tarde o en la noche cuando menos? Pues ayer mañana, miércoles, todavía no se había recibido.

Además de las señas claras y precisas del telegrama, resultaba que los imponentes son personas muy conocidas en esta ciudad y al destinatario no hay en Barcelona quien no le conozca; pues apesar de todo esto, el telegrama debe andar en el bolsillo de alguien puesto que no ha aparecido por ningún lado.

Todo esto si no fuera escandaloso, sería ridículo; y sin embargo es ridículo y escandaloso, por que eso de cobrar en el servicio obligatorio y no hacer el servicio, tiene un nombre: el diccionario bastante fuertecillo.

En donde está la falta? No lo sabemos; pero el hecho es como lo cortamos y denunciarnos al público para que se vea lo bien que estamos.

Hasta ahora los telegramas llegaban tarde donde debían llegar, pero llegaban. Ahora ya no llegan, lo cual significa un adelanto muy socorrido para los que depositan su confianza en ese servicio.

La Provincia dice que en Amer se intenta jugar.

La Provincia firmó la celebre protesta porque nosotros decíamos que se iba a jugar en Girona.

De manera que *La Provincia* hace hoy lo que en nosotros censuró ayer.

Justa es la consecuencia, y la fijeza de criterio de *La Provincia*. ¿Que hemos de decir?

Hasta nueva orden han quedado suspendidas las demarcaciones de las pertenencias de las minas *Saturno* y *Misatina* situadas en el término municipal de Anglés.

Segun los telegramas que ayer publicó el *Diario de Barcelona*, en el sorteo de la lotería verificado antes de ayer, ha sido agraciado con el cuarto premio el número 3.651 despachado en esta ciudad.

Mucho nos alegraremos se confirme oficialmente esta noticia.

Con regular concurrencia, se puso en escena antes de anoche en el Principal, la zarzuela *El Barberillo de Lavapiés* cuya obra obtuvo una buena interpretación de parte de las señoritas Millanes (D.^a Maria y D.^a Teresa) y de los señores Obon, Garro y demás artistas que tomaron parte en la representación así como los coros y orquesta.

Como siempre, en *Toros de punta* el público rió en grande.

Boletín Religioso.

SANTO DE HOY.

San Andrés Avelino.

Imprenta de LA LUCHA a cargo de Pedro Vert Arcos de la plaza de S. Francisco, 6.